RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Arakaki, Javier

El envejecimiento de la población y los desafíos a la seguridad social : diferenciales geográficos de longevidad y condición socioeconómica en el Área Metropolitana de Buenos Aires

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Arakaki, J. (2020). El envejecimiento de la población y los desafíos a la seguridad social: diferenciales geográficos de longevidad y condición socioeconómica en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Revista de Ciencias Sociales, 11(38), 81-102. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3570

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Javier Arakaki

El envejecimiento de la población y los desafíos a la seguridad social

Diferenciales geográficos de longevidad y condición socioeconómica en el Área Metropolitana de Buenos Aires

El envejecimiento de la población argentina

La población argentina está envejeciendo. Para medir este proceso utilizamos el criterio categorial utilizado por Sandra Huenchuan (2005, p. 2) y partimos a la población en tres grandes grupos etarios:

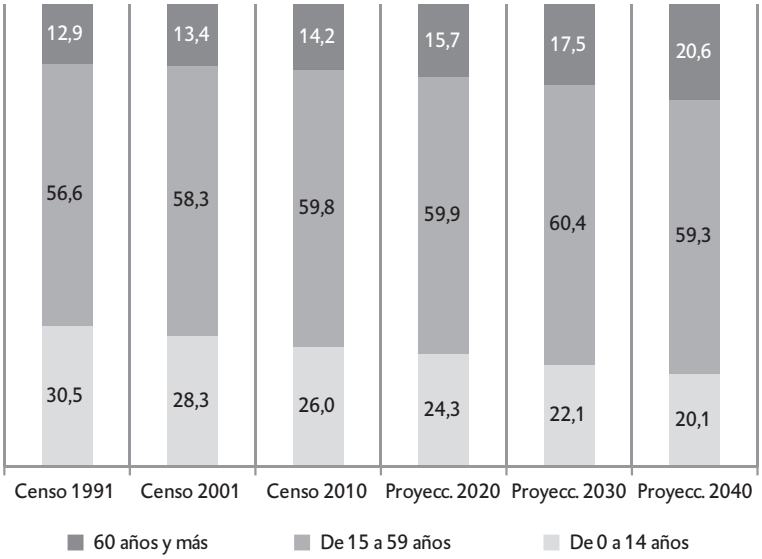
- los niños (0 a 14 años);
- el grueso de la Población Económicamente Activa (PEA) (de 15 a 59 años);
- las personas mayores (60 años y más).

Utilizando esta partición, comparamos los datos de los censos nacionales de 1991, 2001 y 2010, más las proyecciones del INDEC hacia el año 2040, y construimos la evolución de estas categorías (gráfico 1).

Lo que encontramos es una tendencia relativa ascendente del grupo de personas mayores (60 años y más). En 1991 constituían el 12,9% de la población; ya en 2020 representan casi 3 puntos porcentuales más; y en la distribución etaria de la población proyectada por el INDEC, este grupo va a constituir más del 20% de la población para 2040.

Es importante señalar que esta tendencia ascendente del grupo etario de las personas mayores se produce en detrimento del

Gráfico 1. Evolución de la estructura de la población argentina según grandes grupos de edad. 1991-2040



Fuente: Elaboración propia a partir de INDEC / REDATAM, censos 1991, 2001 y 2010; y "Estimaciones y Proyecciones 2010-2040".

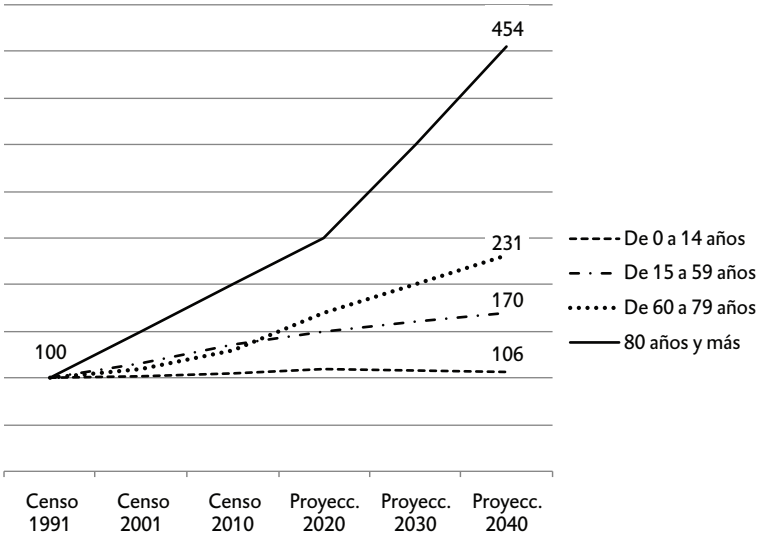
grupo etario niños (de 0 a 14 años), el cual pasa de representar más del 30% de la población en 1991, al 20% en la proyección a 2040.

Y cabe destacar también el otro aspecto que se desprende de este gráfico: el porcentaje de la PEA (entre 15 y 59 años) se mantendrá estable hasta 2040, representando un 60% de la población total. Esta situación constituye una ventaja (económica, productiva) a tener en cuenta en los próximos 20 años, ventaja que en demografía se denomina "bono demográfico".

Para observar con mayor claridad y detalle este proceso general de envejecimiento de la población argentina en el período 1991-2040 realizamos un cálculo relativo de crecimiento de cada subgrupo etario con respecto a sí mismo. Tomando como "base 100" el censo de 1991, calculamos cuánto creció y proyecta crecer cada grupo etario en los próximos años.

En el gráfico 2 podemos observar que el grupo etario "0 a 14 años" crece levemente hasta 2020, y desde entonces vuelve a decrecer hasta llegar prácticamente al punto de inicio hacia el 2040. Vemos también que el grueso de la PEA (entre 15 y 59 años) va a ser un 70% más voluminoso en 2040 con respecto a 1991. Pero sobre todo vemos que a partir del año 2020 va a crecer marcadamente el grupo etario de "60 años y más". Y particularmente, dentro de ese

Gráfico 2. Crecimiento relativo de la población argentina por grupos de edad, 1991-2040 (Base 100 en 1991)



Fuente: Elaboración propia a partir de INDEC / REDATAM, censos 1991, 2001 y 2010; y "Estimaciones y Proyecciones 2010-2040".

grupo, la población de 80 años y más. Este sector de la población va a quintuplicar su volumen absoluto para 2040 con respecto a 1991: donde había 100 personas "de 80 años y más" en 1991, va a haber más de 450 en 2040.

Esta primera observación nos permite ver que la población argentina, en poco más de 20 años desde hoy, va a cambiar fuertemente su fisonomía. Proyecta mantener el volumen actual de niños, pero se prevé una presencia cada vez mayor de personas mayores; sobre todo van a convertirse en sujetos mucho más visibles las personas que superen los 80 años.

De esta manera, en poco más de 20 años, la población argentina va a presentar una distribución etaria en la cual, por primera vez en su historia, habrá más personas mayores que niños. A este proceso se lo denomina "transición demográfica", y en el mismo se encuentra sumida no solo la población argentina, sino también la región de Latinoamérica y prácticamente todo el mundo a distintos ritmos.

Esta proyección demográfica instala en el debate público –desde hoy mismo– una serie de cuestiones a estudiar y resolver en el corto y mediano plazo. Cuestiones relacionadas con la economía de la salud; las políticas previsionales; los diagnósticos sociosanitarios; la representación política; las adaptaciones culturales necesarias.

Para poder avanzar en la línea de los diagnósticos sociosanitarios, presentamos a continuación un análisis estadístico de una serie de variables asociadas al envejecimiento de las poblaciones.

¿Por qué envejece la población...?

Hay dos grandes lógicas por las cuales una población puede aumentar su volumen: *nacimientos* e *inmigraciones*. Y otras dos por las que puede disminuir su volumen: *muertes* y *emigraciones*.

El proceso inmigratorio en la Argentina tocó su pico en 1914, cuando 1 de cada 3 habitantes era extranjero, pero desde la década de 1980 la presencia de población extranjera en el país no supera el 5%.

Por su parte, no somos un país que se caracterice por el movimiento inverso. El último "pico emigratorio" que se registra tiene que ver con la crisis de 2001, y afectó principalmente a pequeños sectores de la clase media urbana de Buenos Aires, casi imperceptible en las estadísticas nacionales.

La población argentina no envejece o rejuvenece debido a los procesos migratorios. Por lo tanto nos queda observar los otros dos procesos: los *nacimientos* y las *muertes*.

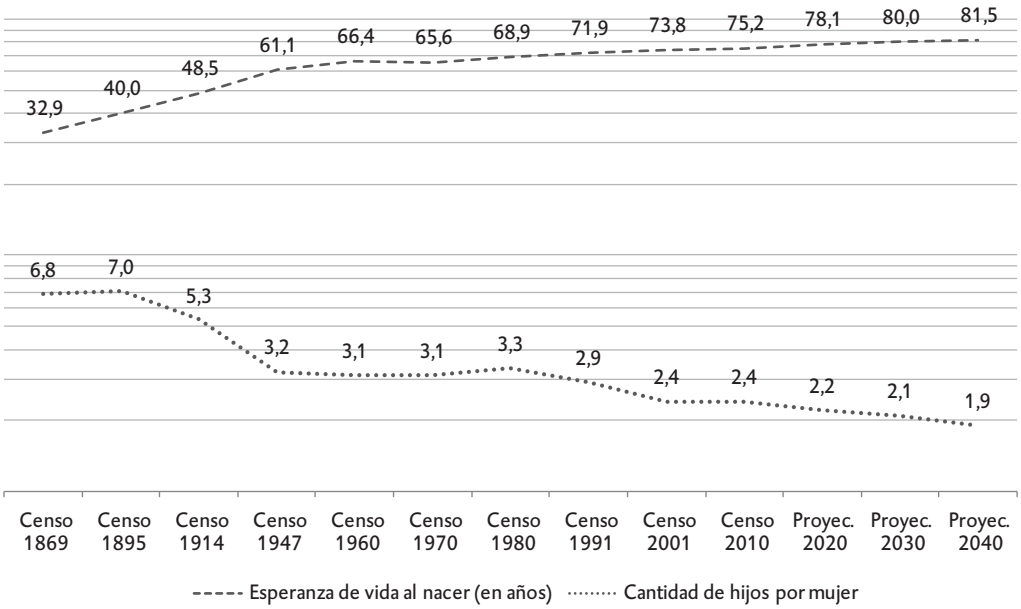
Si comparamos la "tasa de fecundidad (cantidad de hijos por mujer)" y la "expectativa de vida al nacer" de todos los censos desde 1869 más las proyecciones hacia 2040, nos encontramos con la siguiente evolución de ambas variables:

A finales del siglo XIX, el promedio de hijos por mujer era de 7. A mediados del siglo XX era de 3. Desde la década de 1990 ese número viene en claro descenso. Hoy nos encontramos en torno a los 2,3 hijos por mujer. Cuando ese número sea menor a 2,1 (límite de la "tasa de reemplazo"), la población comenzaría a decrecer absolutamente, a menos que se la compense con inmigración.

Por su parte, la expectativa de vida a finales del siglo XIX estaba en torno a los 40 años. A mediados del siglo XX –y gracias fundamentalmente a las políticas sociosanitarias que permitieron una reducción sensible de la mortalidad infantil–, la expectativa de vida se instaló en torno a los 65 años. Hoy se encuentra en torno a los 76 años proyectada a 80 en 2040.

Es decir: vivimos más y tenemos menos hijos. Con este movimiento constante, hay cada vez mayor presencia relativa de personas mayores que de niños. Por lo tanto: la población envejece.

Gráfico 3. Evolución de la tasa de fecundidad y de la esperanza de vida al nacer, Argentina, 1869-2040



Fuente: Elaboración propia a partir de ENCaNViAM, Serie Estudios INDEC Nº 46, INDEC, 2012.

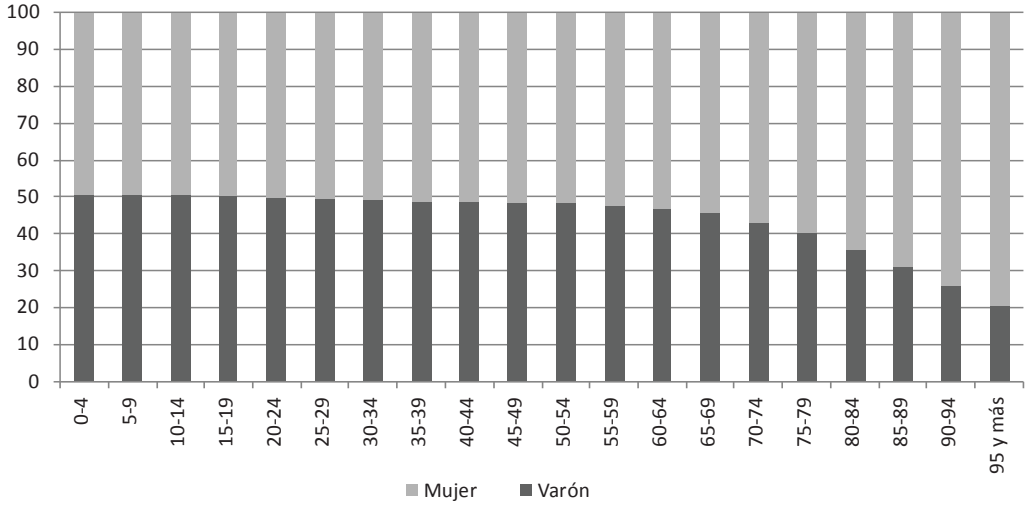
La feminización del envejecimiento

En líneas generales, existe un claro proceso de "feminización del envejecimiento". Según la distribución por sexo y grupos de edad que surge del Censo 2010, en la población argentina, hasta los 21 años, hay levemente más varones que mujeres. Desde entonces, pero sobre todo a partir de los 60 años, la presencia relativa de mujeres es cada vez más alta para cada grupo de edad (gráfico 4).

La expectativa de vida de las mujeres está en torno a los 79 años, mientras que en los varones se encuentra en torno a los 74. Esta característica del envejecimiento instala un elemento más a tener en cuenta cuando pensamos al universo de las personas mayores: la mayoría son mujeres (el 64% de la población afiliada a PAMI es mujer) (<gobiernoabierto.pami.org.ar>).

Y son también fundamentalmente mujeres las que se encargan de las actividades de cuidado que desarrollan hacia dentro del seno familiar las personas mayores, por ejemplo: cuidando nietos o cónyuges; cuando no también a sus propios padres o abuelas centenarias.

Gráfico 4. Distribución por sexo de la población argentina, en cada grupo quinquenal de edad



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2010, INDEC-REDATAM.

El cálculo del Índice de Envejecimiento

Un indicador que permite observar en forma directa y sencilla este proceso de envejecimiento poblacional que estamos analizando, es el Índice de Envejecimiento.

Este índice relaciona los dos extremos de la pirámide poblacional, y muestra la cantidad de personas mayores (60 años y más) por cada 100 niños (0 a 14 años).

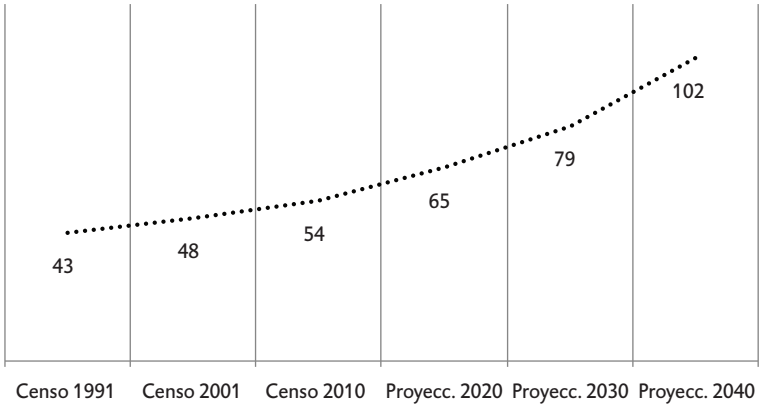
Se calcula de la siguiente manera: Cantidad de Personas Mayores de 60 años / Cantidad de Niños de 0 a 14 * 100. En este momento, el Índice de Envejecimiento en la Argentina es 65, es decir: por cada 100 niños hay 65 personas mayores.

Si observamos la evolución de este índice en la población argentina, entre los censos de 1991 y 2010, más las proyecciones hacia 2040, podemos ver el mismo proceso que observábamos al principio, pero en forma más clara (gráfico 5).

Como vemos en el gráfico, el Índice de Envejecimiento viene en aumento, y hacia el año 2040 se proyecta que va a dar más de 100, es decir: va a haber más personas mayores que niños.

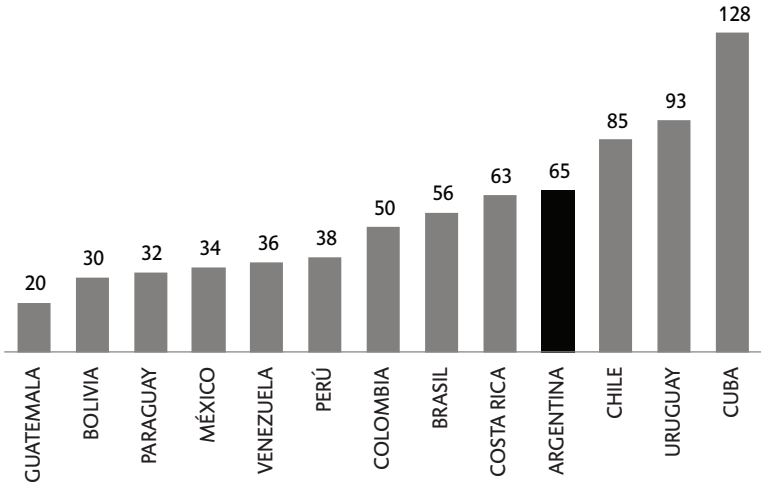
Como todo indicador, para saber si esto es "mucho o poco" hace falta tener puntos de referencia. Para ello, calculamos los índices de Envejecimiento de varios países de la región Latinoamericana y los comparamos con el de la Argentina (gráfico 6).

Gráfico 5. Evolución del Índice de Envejecimiento en la Argentina. 1991-2040



Fuente: Elaboración propia a partir de INDEC / REDATAM, censos 1991, 2001 y 2010; y "Estimaciones y Proyecciones 2010-2040".

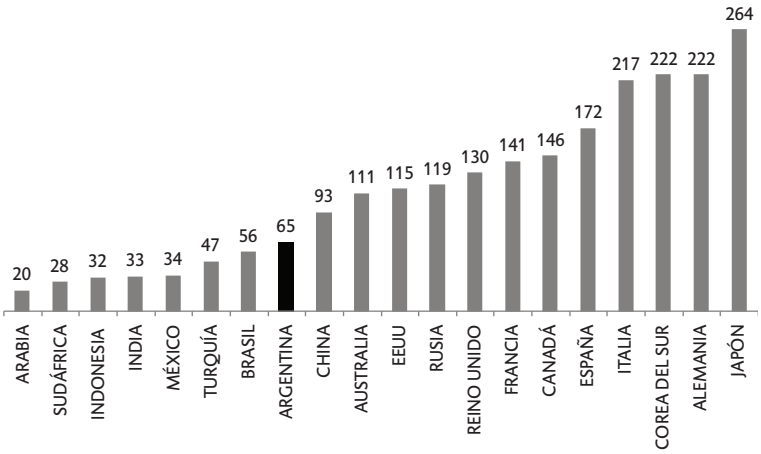
Gráfico 6. Índice de Envejecimiento en países de América Latina



Fuente: Elaboración propia.

Podemos observar que el país más envejecido de América Latina es Cuba, donde hay 128 personas mayores por cada 100 niños. En este *ranking*, la Argentina ocupa el cuarto lugar, casi junto a Costa Rica. Pero el dato a observar en relación a los cuatro países más envejecidos es que, si sumamos la población total de Cuba, Chile, Uruguay y Costa Rica, es menos que la población argentina.

Gráfico 7. El Índice de Envejecimiento en los países del G20



Fuente: Elaboración propia.

Con lo cual, es interesante comparar el Índice de Envejecimiento entre los países más poblados: Brasil, México, Colombia y la Argentina, donde nuestro país presenta la sociedad más envejecida en este momento.

Otro parámetro es comparar el Índice de Envejecimiento de la Argentina en relación con los países más desarrollados. Como universo tomamos a los países del G20, calculamos los índices de envejecimiento para cada uno de ellos, y construimos la gráfico 7.

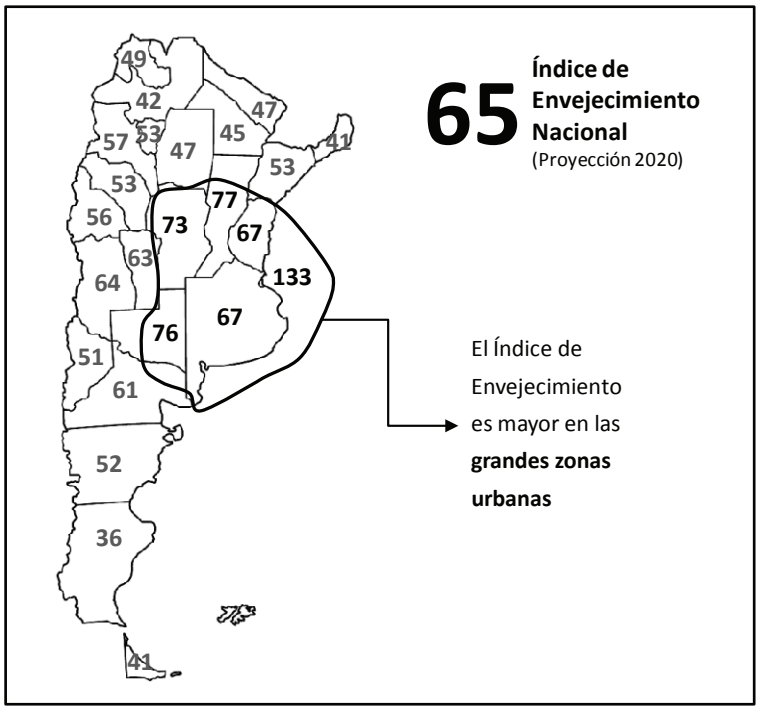
El país más envejecido del planeta es Japón, donde hay 264 personas mayores por cada 100 niños. A su vez observamos que 11 de los 20 países del G20 ya muestran un Índice por encima de 100, es decir: tienen más personas mayores que niños en sus sociedades.

A simple vista, este *ranking* nos muestra que existe un principio de asociación entre Índice de Envejecimiento y desarrollo económico de las sociedades. A continuación analizaremos con más detalle esta relación hacia el interior de la República Argentina.

La distribución territorial del Índice de Envejecimiento en la Argentina

La desigualdad que encontramos cuando comparamos el Índice de Envejecimiento entre distintos países nos obliga a observar cómo es la distribución de este indicador hacia dentro del país. Calculamos y comparamos el mismo entre las provincias y nos encontramos con el patrón de la figura 1.

Figura 1. Distribución del envejecimiento en las provincias

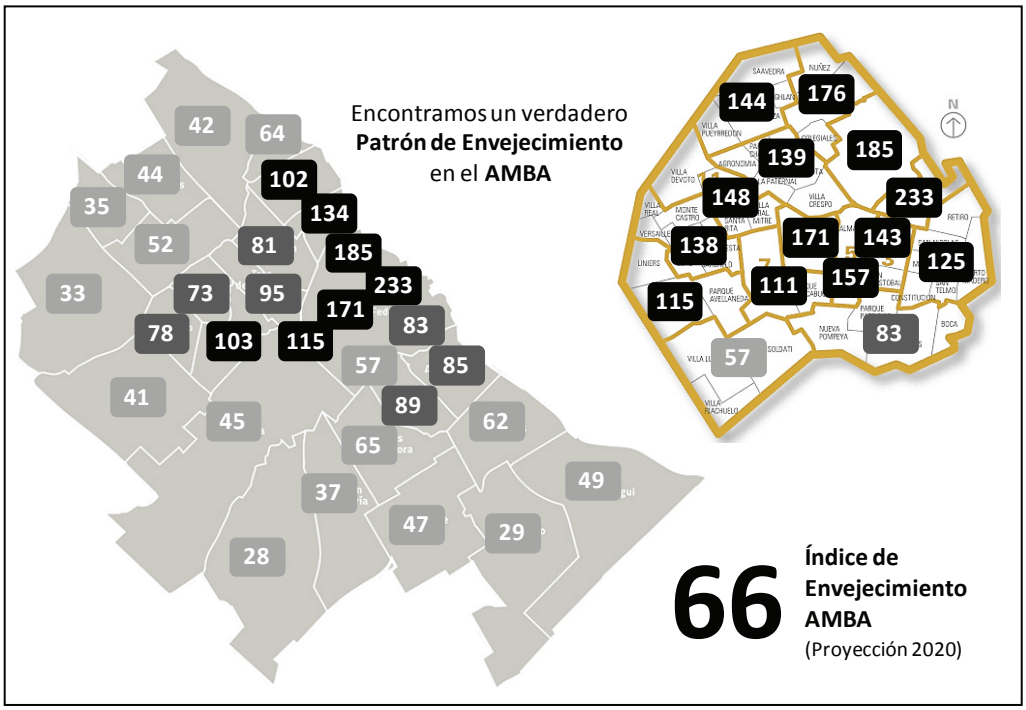


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo 2010, INDEC.

Los extremos NEA, NOA y Patagonia presentan los niveles más bajos de Envejecimiento de la Población, con Índices inferiores a 50 (menos de 50 personas mayores cada 100 niños). Pero podemos ver que en la región Centro del país se concentran las poblaciones más envejecidas, con índices cercanos a 100; y en particular la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) presenta hoy una población con 133 personas mayores cada 100 niños (índice semejante, por ejemplo, al del Reino Unido).

Esta característica de poblaciones más envejecidas en las zonas con mayor concentración de población urbana nos lleva a observar en detalle este índice en la región del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Esta región del AMBA viven casi 13 millones de personas. Representa un 30% de la población del país. La región AMBA se compone para este estudio de 39 núcleos poblacionales: las 15 Comunas de la CABA más 24 Municipios del Gran Buenos Aires. Calculamos el Índice de Envejecimiento para cada uno de ellos y lo georreferenciamos. La primera observación de ese mapa nos ofrece un llamativo patrón de distribución territorial del envejecimiento en el AMBA (figura 2).

Figura 2. Distribución del Índice de Envejecimiento en el AMBA



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo 2010, INDEC.

En los municipios que componen el cordón externo del Gran Buenos Aires (Florencio Varela, Ezeiza, Moreno, José C. Paz), el Índice de Envejecimiento está en torno a los 30 puntos. Pero en la medida que nos acercamos a la CABA, este índice sube sustantivamente. En Avellaneda, Lanús, San Martín o Tres de Febrero, el Índice de Envejecimiento se encuentra en torno a las 85 personas mayores cada 100 niños.

Pero lo más llamativo es cómo se concentran las poblaciones que presentan Índices de Envejecimiento superiores a 100, es decir: donde al día de hoy ya viven más personas mayores que niños. Si observamos desde el Oeste hacia el Centro y de allí hacia el Norte, vemos cómo se dibuja una verdadera "medialuna de la longevidad".

Esta "medialuna" que arranca en Morón (103), pasa por Ramos Mejía y entra a la CABA por Devoto (138), continúa por Caballito (148) para llegar al extremo de la Recoleta (233), y luego retorna hacia la Zona Norte por el corredor Palermo (185), Belgrano (176), Vicente López (134) y San Isidro (102).

Llamativamente, la distribución del envejecimiento en el AMBA

es absolutamente regular y ordenada. ¿Con qué indicadores socioeconómicos se encuentra asociado este patrón de distribución territorial?

El Índice de Envejecimiento y las características socioeconómicas de las poblaciones

A simple vista, y dejándonos llevar por algunos prejuicios (no necesariamente falsos) asociamos este patrón territorial de la distribución del Índice de Envejecimiento en el AMBA con las características socioeconómicas de las poblaciones de cada núcleo poblacional analizado.

Asumimos que las poblaciones de Belgrano, Recoleta, Palermo, Vicente López o San Isidro detentan mejores condiciones socioeconómicas generales que las de Florencio Varela, Moreno o José C. Paz. Para observar si se corrobora o no este prejuicio, comparamos el Índice de Envejecimiento con dos indicadores sociológicos clásicos que refieren al nivel socioeconómico de las poblaciones:

1. Porcentaje de población mayor de 25 años con estudios secundarios completos y más; tomamos el corte de edad a los 25 años y más para poder medir el volumen de personas con mayor cantidad de años de escolarización.
2. Porcentaje de hogares con al menos una Necesidad Básica Insatisfecha (NBI): Se considera que un hogar tiene una NBI cuando presenta alguna de las siguientes características:

- NBI1 - Vivienda inconveniente: es el tipo de vivienda que habitan los hogares que moran en habitaciones de inquilinato, hotel o pensión, viviendas no destinadas a fines habitacionales, viviendas precarias.
- NBI2 - Carencias sanitarias: incluye a los hogares que no poseen retrete.
- NBI3 - Condiciones de hacinamiento: es la relación entre la cantidad total de miembros del hogar y la cantidad de habitaciones de uso exclusivo del hogar. Técnicamente se considera que existe hacinamiento crítico cuando en el hogar hay más de tres personas por cuarto.
- NBI4 - Inasistencia escolar: hogares que tienen al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela.
- NBI5 - Capacidad de subsistencia: incluye a los hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado y que tienen un jefe que no ha completado el tercer grado de escolaridad primaria.

De esta manera, las mejores condiciones socioeconómicas estarían reflejadas en las poblaciones donde es mayor la proporción de personas mayores de 25 años con mayor cantidad de años de escolaridad formal y menor el porcentaje de hogares con alguna NBI. Este es el criterio que utilizamos para comparar estos dos indicadores socioeconómicos con el Índice de Envejecimiento.

Para poder realizar una comparación y medir grados de correlación entre estas tres en los 39 núcleos poblacionales del AMBA, tuvimos que homologar el valor de cada una de ellas.

Para ello calculamos un subíndice que varía entre 0 y 1. La metodología empleada para la homologación de indicadores replica la utilizada por el PNUD (1999, 2010) para medir el desarrollo humano (Índice de Desarrollo Humano-IDH). Esta consiste en establecer la distancia entre el valor obtenido en cada unidad de observación respecto del máximo y mínimo obtenido en toda la distribución (esta operación se repite para cada una de las variables seleccionadas). Se aplicó la siguiente fórmula: Subíndice = ("x" – valor menor) / (valor mayor – valor menor).

Luego, para poder medir estadísticamente el grado de correlación entre las variables analizadas, para cada cruce de datos aplicamos a través del SPSS el coeficiente de correlación de Pearson. Si el resultado de la "significación" es inferior a 0.001, podemos decir que las variables están relacionadas entre sí. Y a su vez, cuanto más se acerque a "1" el valor del coeficiente Pearson propiamente dicho (el "valor P"), más fuerte es la correlación. Este último valor puede ser positivo (+) o negativo (-) según la relación sea lineal o inversamente proporcional, respectivamente.

Para empezar, ordenamos los núcleos poblacionales del AMBA de menor a mayor Índice de Envejecimiento (gráfico 8).

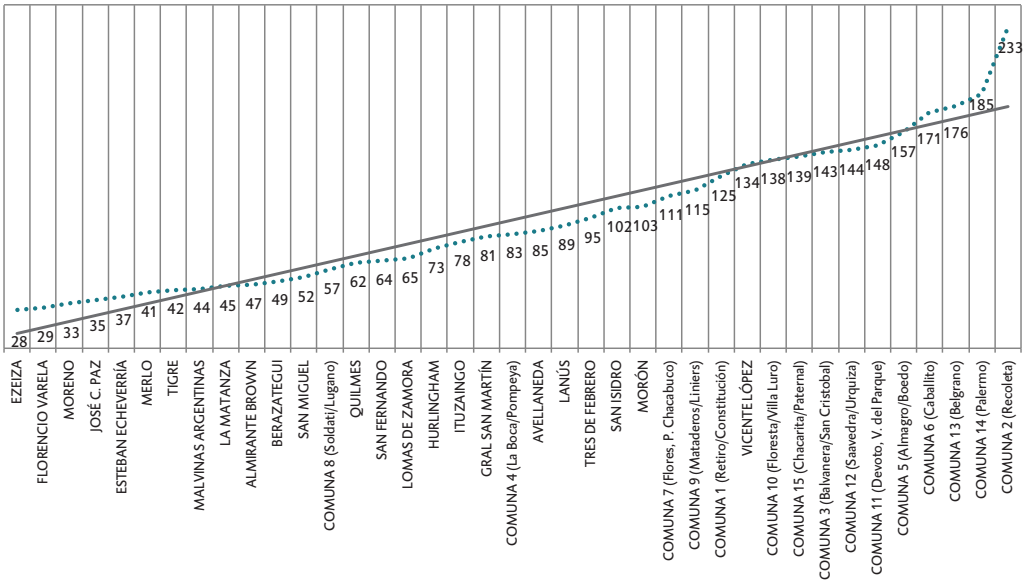
En un extremo de la distribución, los municipios de Ezeiza, Florencio Varela, Moreno y José C. Paz, con el Índice de Envejecimiento más bajo. En el otro extremo, las comunas de Recoleta, Palermo y Belgrano, con la población más envejecida.

Trazamos la línea de tendencia más gruesa para poder observar mejor la regular desigualdad de este indicador. Y tomamos a esta tendencia como la "variable independiente" con la que vamos a comparar las otras.

Luego, sobre esta tendencia, pegamos la distribución del porcentaje de la población mayor de 25 años con secundaria completa y más (12 años o más de escolaridad formal) (gráfico 9).

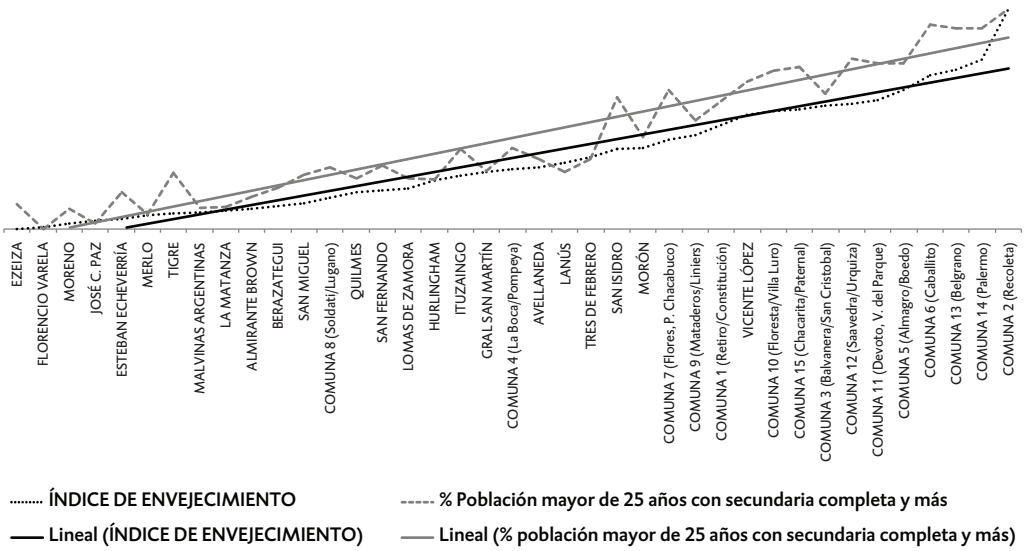
Encontramos una correlación altísima entre las dos variables (Sign: 0.0001 / P: 0.968). Como podemos ver a simple vista, el Índice de Envejecimiento está íntimamente asociado a la presencia de personas con altos niveles de educación formal en cada núcleo

Gráfico 8. Ordenamiento de los 39 núcleos poblacionales del amba de menor a mayor Índice de Envejecimiento



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 9. Correlación entre el Índice de Envejecimiento y el porcentaje de población mayor de 25 años con secundaria completa y más



Fuente: Elaboración propia.

poblacional analizado. El porcentaje de personas de mayores de 25 años con secundario completo y más es de 31% en Florencio Varela y de 88% en Recoleta.

No podemos determinar la relación causal entre ambas variables, porque acaso dependan las dos de una tercera, pero sí podemos asegurar que la posibilidad de que una población alcance altos índices de envejecimiento está muy relacionada con el acceso de dicha a la educación formal.

Luego, utilizando el mismo método, cruzamos la distribución del Índice de Envejecimiento con la proporción de hogares con al menos una NBI en cada núcleo poblacional (gráfico 10).

Lo mismo que en el cruce anterior: ambas variables están muy fuertemente relacionadas, en este caso en forma inversamente proporcional (Sign: 0.0001 / P: -0.791). El Índice de Envejecimiento de cada núcleo poblacional se encuentra inversamente relacionado con la cantidad de hogares con NBI en la población: cuanto mayor sea la cantidad de hogares con NBI, menor es el Índice de Envejecimiento.

La evidencia empírica nos muestra que, en la región más densamente poblada y envejecida del país como es el AMBA, existe una íntima relación entre la condición socioeconómica general de una población y la probabilidad de lograr altos niveles de envejecimiento.

Para reforzar estos datos presentados, queremos mostrar también otras dos variables relacionadas con el Índice de Envejecimiento: la Categoría Ocupacional y el porcentaje de personas de 65 años y más con alguna limitación permanente.

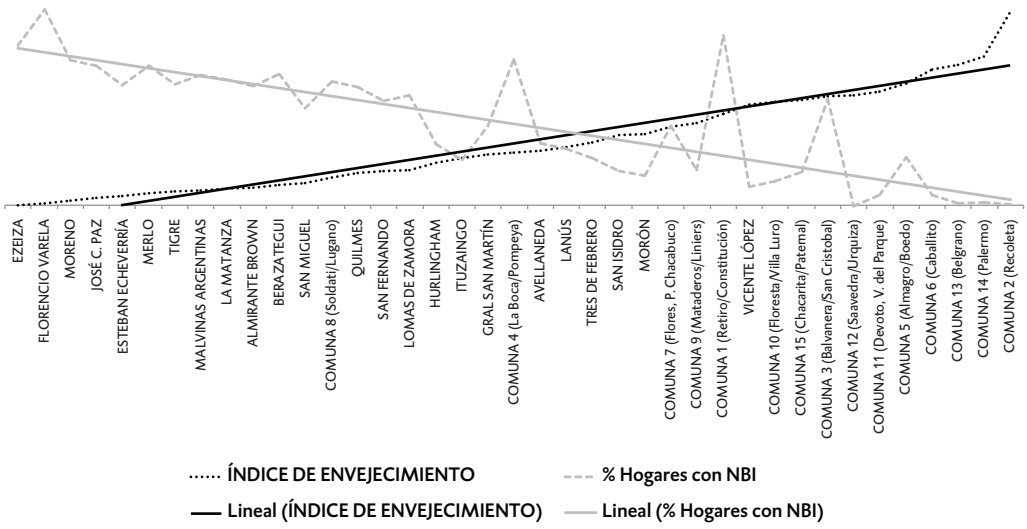
El Índice de Envejecimiento y la Categoría Ocupacional

La Categoría Ocupacional es la posición medida a través de la relación que se establece entre el trabajador y la unidad económica donde desempeña sus tareas, es decir, el modo en que cada sujeto se relaciona con el aparato productivo de una sociedad determinada.

Esta variable tiene cuatro categorías: Patrón/Jefe; Empleado/Obrero; Trabajador por Cuenta Propia; y Trabajador Familiar sin Sueldo.

Vale aclarar que la Categoría Ocupacional refiere justamente a la porción de la población que no está contenida en el Índice de Envejecimiento. Recordemos que este índice relaciona a las personas mayores (60 años y más) con los niños (de 0 a 14 años). En cambio,

Gráfico 10. Correlación entre el Índice de Envejecimiento y el porcentaje de hogares con al menos una NBI



Fuente: Elaboración propia.

la variable Categoría Ocupacional es una categorización que describe principalmente a la PEA, cuyo mayor volumen se encuentra justamente entre los 15 y los 59 años.

Para realizar una comparación más clara decidimos tomar solo las dos categorías más voluminosas de dicha variable:
- porcentaje de la PEA que se inserta como Patrón/Jefe por un lado;
- y el porcentaje de la PEA que se inserta al proceso productivo como Obrero/Empleado.

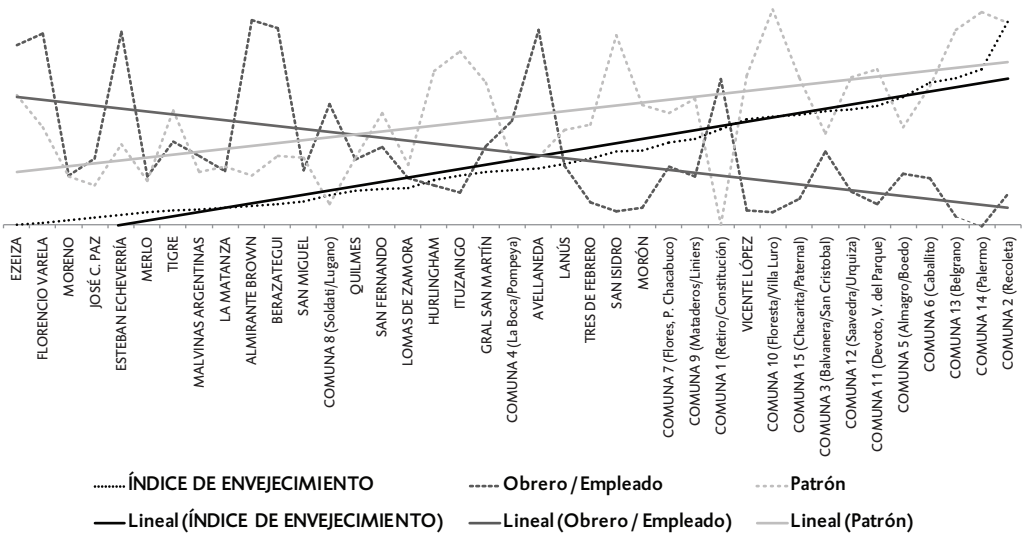
Siguiendo la misma lógica que los gráficos anteriores, construimos la distribución del gráfico 11.

Observamos también una correlación entre la variable Índice de Envejecimiento y estas dos categorías de la variable Categoría Ocupacional. Una correlación menos fuerte que las anteriores, pero significativa (Sign: 0.0001 / P: 0.637) para la relación con la categoría Patrones/Jefes; y para la relación con Obreros/Empleados (Sign: 0.001 / P: -0.531).

A grandes rasgos, podemos ver que en los núcleos poblacionales donde hay mayor proporción relativa de Obreros/Empleados y menor proporción relativa de Jefes/Patrones, el Índice de Envejecimiento es más bajo, y viceversa.

De alguna manera, esta correlación nos muestra que la inserción de los sujetos en el proceso productivo tiene que ver tanto con

Gráfico 11. Correlación entre el Índice de Envejecimiento y el porcentaje según Categoría Ocupacional



Fuente: Elaboración propia.

el volumen de niños presentes en dicha población como con el volumen de personas mayores. En las poblaciones "más obreras" (Almirante Brown, Esteban Echeverría o Florencio Varela, cuya PEA es en más de un 90% Obrero/Empleado y solo un 4% Patrón/Jefe) hay más niños y menos personas mayores; y en las poblaciones "más patronales" (Recoleta, Palermo, cuya PEA es en un 11% Patrón/Jefe y solo en un 60% Obrero/Empleado) hay más personas mayores y menos niños.

Este dato nos parece sumamente importante porque muestra que las políticas públicas que apunten a incidir en las características del Índice de Envejecimiento, deben tener en cuenta también las características en que la PEA se inserta en los procesos productivos, y no solo una mirada parcial sobre "la vejez".

El Índice de Envejecimiento y las limitaciones permanentes en personas mayores

Por último, y a partir de las correlaciones que fuimos encontrando, decidimos ir a observar una variable que refiere explícitamente al estado de salud de la población de personas mayores. La variable, que fue relevada masivamente en el último censo, mide el porcen-

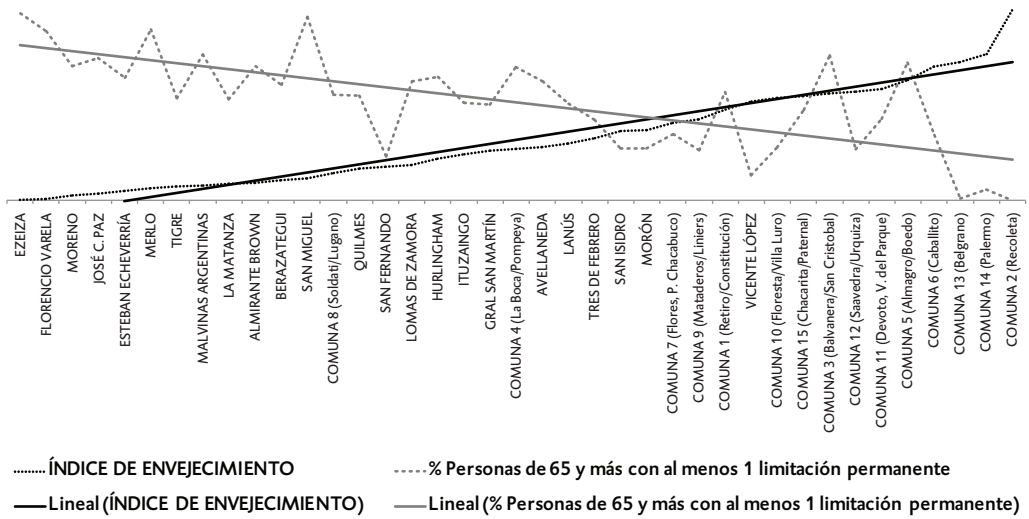
taje de personas de 65 años y más con alguna dificultad o limitación permanente.

El Censo 2010 considera "personas con dificultad o limitación permanente" a aquellas que declaran tener: limitación en las actividades diarias y restricciones en la participación, que se originan en una deficiencia (ver, oír, caminar, agarrar objetos, entender, aprender, etc.) y que afectan en forma permanente para desenvolverse en la vida cotidiana dentro de su entorno físico y social. La prevalencia es una medida generada por el área de la salud, y resulta útil para cuantificar la proporción de población con dificultades o limitaciones de carácter permanente, en la mayor de los casos, adquiridas con la edad.

Siguiendo el mismo método que utilizamos para los gráficos anteriores, construimos una variable que refiere al porcentaje de la población de 65 años y más que presenta al menos una limitación permanente. Calculamos el subíndice para cada núcleo poblacional del AMBA, y comparamos esta distribución con el Índice de Envejecimiento (gráfico 12).

Desde el punto de vista estadístico, encontramos otra fuerte correlación entre estas dos variables (Sign: 0.0001 / P: -0.722). Esto nos indica que en los núcleos poblacionales donde el Índice de Envejecimiento es menor, a su vez hay mayor proporción de personas mayores con limitaciones permanentes, muy probablemente adquiridas durante el tiempo en que se insertaron en el proceso producti-

Gráfico 12. Correlación entre el Índice de Envejecimiento y el porcentaje de personas de 65 años y más con alguna limitación permanente



Fuente: Elaboración propia.

vo (durante su edad de PEA). Y donde hay mayor envejecimiento de la población, es decir, donde hay mejores condiciones socioeconómicas de la población en general, el universo de personas mayores presenta una menor proporción de limitaciones permanentes.

Este dato nos parece muy importante, puesto que en los núcleos poblacionales con peores indicadores socioeconómicos y menor Índice de Envejecimiento –donde a su vez hay mayor proporción de PEA trabajando como Obrero/Empleado– hay también mayor proporción de personas mayores con limitaciones permanentes, es decir, menos autoválidas, más dependientes. Con lo cual, las familias menos favorecidas por la condición socioeconómica, a su vez, deben cuidar en mayor medida a una población mayor con mayores grados de dependencia.

Conclusiones del estudio

A lo largo del trabajo hemos analizado una serie de variables sociodemográficas y sus relaciones entre sí, particularmente en la región del AMBA, donde vive el 30% de la población argentina.

Observamos a las poblaciones del AMBA a la luz del Índice de Envejecimiento que, recordemos, muestra la relación que hay entre la proporción de personas mayores (60 años y más) y la proporción de niños (de 0 a 14 años) en una determinada población.

En la primera parte del análisis descubrimos que este índice se encuentra distribuido en forma desigual pero con un patrón bien definido: mayor envejecimiento poblacional en la zona norte de la CABA y los municipios pegados a la CABA en la zona noroeste; y menor envejecimiento de las poblaciones de la zona sur (de la CABA y el GBA) y los municipios del segundo cordón del Conurbano.

Para acercar intentos de explicación a este patrón descubierto, tomamos al Índice de Envejecimiento como variable independiente, y la cruzamos con la distribución de otras variables socioeconómicas.

Por un lado, encontramos que el envejecimiento de las poblaciones está fuertemente relacionado con la cantidad de años de educación formal en dicha población: a mayor proporción de población con más años de escolaridad formal, mayor índice de envejecimiento. La cantidad de años de escolaridad formal es un indicador indirecto de la condición socioeconómica de los hogares, puesto que se asume que aquellos sujetos que han podido continuar con la educación después del periodo obligatorio, son los que han podido hallar en su entorno (familiar y/o urbano) mayores incentivos y mejores posibilidades materiales para realizarlo.

Por otro lado, este dato se refuerza con el cruce donde encontramos que las poblaciones que se encuentran más envejecidas son aquellas en donde hay menor cantidad de hogares con alguna NBI. La posibilidad de lograr altos índices de envejecimiento poblacional tiene que ver con las condiciones materiales de los hogares.

A su vez, pudimos ver que también existe una correlación entre el envejecimiento de las poblaciones y la categoría de inserción de los sujetos en edad laboral en el proceso productivo. Aquellos municipios donde existe una mayor proporción relativa de Obrero/Empleado es donde el envejecimiento es menor. Y a la inversa sucede con la categoría Patrón/Jefe: las poblaciones más envejecidas del AMBA son donde vive la mayoría relativa de Patrón/Jefe.

Por último, encontramos otra fuerte correlación entre el envejecimiento de la población y la proporción de personas de 65 años y más con alguna limitación permanente adquirida (muy probablemente durante su inserción productiva). Se encuentran más envejecidas las poblaciones donde hay menor proporción de personas mayores con alguna limitación permanente adquirida.

Los desafíos a la seguridad social

Entendiendo que la seguridad social, en tanto *concepto*, tiene por objeto tratar de dar respuesta a todos los eventos que afectan la economía de las personas o sus grupos familiares, tales como: la enfermedad, el desempleo, la vejez, el accidente laboral y/o la enfermedad profesional, las cargas familiares, la maternidad, la discapacidad y la muerte (Ruiz del Ferrier, 2016, p. 4); entendiendo a su vez que el *derecho* de la seguridad social es el conjunto de normas jurídicas que lo regulan; y a la luz de los datos obtenidos en este estudio, vale plantear una serie de *desafíos* que la seguridad social argentina deberá enfrentar en los próximos diez años.

Por un lado, gracias al amplio sistema de jubilaciones y pensiones argentino (incluyendo las dos moratorias previsionales de los últimos 15 años y la PUAM), más del 90% de la población de personas mayores tiene acceso al cobro de un haber. Ante el aumento absoluto y relativo de la población beneficiaria de este derecho: ¿en cuánto y cómo se va a ver afectado económicamente el sistema previsional?; ¿cuáles serán las estrategias presupuestarias que permitan mantener y ampliar este derecho adquirido?

Por otro lado, hemos visto que la población de personas mayores en los territorios con mayores índices de hogares con NBI y población que haya trabajado como Obrero/Empleado presentan en más alta proporción alguna "limitación permanente" que dificulta

la autogestión. Ante un panorama de menores recursos materiales y más dependencia: ¿cómo se puede preparar al sistema de salud (por ejemplo al que depende de PAMI) para enfrentar esta creciente demanda prestacional de acciones médicas y de cuidados?

Sabemos que tanto las obras sociales sindicales como las empresas de medicina prepaga suelen "desprenderse" de las personas mayores, ya sea porque cuando se jubilan no pertenecen más a la rama de actividad que le permitía tener tal o cual obra social o porque las empresas de medicina prepaga aumentan drásticamente sus cuota porque los algoritmos indican que ya es un "afiliado con mayor riesgo de uso del sistema". Por lo tanto, no suelen prestarle demasiada atención a la prevención de patologías que van a ser prevalentes en la vejez, porque "lo va a tener que resolver PAMI". Ante esta situación permanente y acumulada: ¿cómo se puede desarrollar una mayor coordinación entre el INSSJP, las obras sociales sindicales y las empresas de medicina prepaga para desarrollar una política de salud más integradora del curso de la vida de las personas?; ¿qué rol puede jugar allí el Ministerio de Salud de la Nación?

Y por último, todo lo analizado nos permite concluir que una "política de salud" que busque lograr que una población alcance una vejez extendida y saludable, no puede dejar de lado la discusión sobre la distribución equitativa de las oportunidades y las condiciones materiales de existencia, desde la niñez en los hogares paternos, pasando por las condiciones de trabajo durante la edad laboral activa, hasta la forma que asumen las diversas vejeces.

Anexo estadístico

Base de datos utilizada a lo largo del trabajo

NÚCLEO POBLACIONAL	ÍNDICE DE ENVEJE-CIMIENTO	POBLACIÓN				INDICADORES SOCIOECONÓMICOS				
		TOTAL	0-14	15-64	60 años y más	% Hogares con NBI	% Población de 25 años y más con Secundaria completa y más	Obrero / Empleado	Patrón	% Personas de 65 y más con al menos 1 limitación permanente
COMUNA 1 (Retiro/Constitución)	**125**	206.535	31.599	145.510	39.493	19	64	86	2	28
COMUNA 2 (Recoleta)	**233**	158.083	17.596	109.007	40.990	2	88	68	11	21
COMUNA 3 (Balvanera/San Cristobal)	**143**	188.819	28.239	129.816	40.309	12	66	75	6	30
COMUNA 4 (La Boca/Pompeya)	**83**	218.641	45.647	144.700	38.064	16	52	79	5	29
COMUNA 5 (Almagro/Boedo)	**157**	178.924	25.972	121.948	40.842	7	74	71	6	30
COMUNA 6 (Caballito)	**171**	176.611	25.080	118.774	42.994	3	84	71	8	25
COMUNA 7 (Flores, P. Chacabuco)	**111**	220.495	41.203	144.598	45.741	10	67	73	7	25
COMUNA 8 (Soldati/Lugano)	**57**	187.565	47.237	120.704	27.071	14	47	82	3	28
COMUNA 9 (Mataderos/Liniers)	**115**	162.051	30.238	105.179	34.785	5	59	71	8	24
COMUNA 10 (Floresta/Villa Luro)	**138**	165.788	27.709	109.098	38.112	4	72	66	11	24
COMUNA 11 (Devoto, V. del Parque)	**148**	189.470	30.327	125.250	44.872	3	74	67	9	26
COMUNA 12 (Saavedra/Urquiza)	**144**	199.622	31.429	134.199	45.315	2	75	69	8	24
COMUNA 13 (Belgrano)	**176**	231.534	32.750	155.220	57.712	2	83	65	11	21
COMUNA 14 (Palermo)	**185**	225.751	28.809	157.124	53.412	2	83	64	11	22
COMUNA 15 (Chacarita/Paternal)	**139**	182.655	28.561	124.218	39.807	5	73	68	8	27
ALMIRANTE BROWN	**47**	552.963	146.767	358.407	68.415	14	39	94	4	29
AVELLANEDA	**85**	342.311	73.466	222.239	62.639	8	49	93	5	28
BERAZATEGUI	**49**	324.008	84.616	210.993	41.477	15	42	93	5	28
ESTEBAN ECHEVERRIA	**37**	301.118	83.804	196.417	31.393	14	40	93	6	29
EZEIZA	**28**	163.850	49.058	105.808	13.731	18	37	91	8	33
FLORENCIO VARELA	**29**	426.179	128.953	271.842	37.949	21	31	92	6	32
GRAL SAN MARTIN	**81**	414.893	90.988	269.642	73.913	10	46	76	8	27
HURLINGHAM	**73**	181.072	41.053	118.676	29.933	8	44	70	9	29
ITUZAINGO	**78**	167.802	36.848	110.413	28.561	6	52	69	10	27
JOSE C PAZ	**35**	266.263	77.783	170.119	27.516	16	32	74	4	30
LA MATANZA	**45**	1.776.156	474.117	1.153.411	214.845	14	37	72	5	27
LANÚS	**89**	458.499	95.830	299.352	85.438	8	46	73	6	27
LOMAS DE ZAMORA	**65**	616.245	145.762	401.808	95.208	13	44	71	5	28
MALVINAS ARGENTINAS	**44**	323.337	88.230	209.608	38.391	15	36	74	4	30
MERLO	**41**	527.344	146.061	341.105	59.474	16	35	71	4	32
MORENO	**33**	452.621	133.061	290.857	43.652	16	36	71	4	29
MORON	**103**	322.193	63.091	211.290	65.109	5	55	67	7	24
QUILMES	**62**	583.232	142.374	377.169	88.467	14	44	74	5	28
SAN FERNANDO	**64**	163.232	38.674	106.736	24.606	12	47	75	7	24
SAN ISIDRO	**102**	293.658	57.877	192.239	59.285	5	65	66	10	24
SAN MIGUEL	**52**	276.102	69.722	181.870	35.932	11	45	72	5	33
TIGRE	**42**	376.371	103.214	243.122	43.840	14	46	76	7	27
TRES DE FEBRERO	**95**	340.634	69.444	222.509	65.682	7	49	67	6	26
VICENTE LOPEZ	**134**	269.435	45.462	178.229	61.126	4	69	66	9	23

Referencias bibliográficas

Arakaki, J. *et al.* (2019), *La Población Centenaria de PAMI: protagonistas de 100 años de historia*, Buenos Aires, INSSJP / OPS-OMS.

Bustin, J. *et al.* (2019), "Prescripción de psicofármacos a personas mayores en el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados de Argentina (PAMI)", *Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría*, vol. XXX, pp. 70-78.

Gragnolati, M. *et al.* (2014), *Los años no vienen solos. Oportunidades y desafíos económicos de la transición demográfica en Argentina*, Buenos Aires, Banco Mundial.

Huenchuan, S. (2005), "Políticas de vejez en América latina: elementos para su análisis y tendencias generales", *Revista Notas de Población*, Nº 78, Santiago de Chile, CELADE, División de Población de la CEPAL.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2014), *Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores 2012*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, INDEC.

Ruiz del Ferrier, C. y J. Tirreni (2016), *El sistema de protección social en Argentina y en América Latina contemporánea. El rol del Estado frente a la cuestión social*, Documento de Trabajo Nº 3, Área Estado y Políticas Públicas, FLACSO.

[Recibido el 31 de mayo de 2020]
[Evaluado el 9 de octubre de 2020]

Autor

Javier Arakaki es licenciado y profesor de Sociología (UBA). Profesional del INSSJP-PAMI. Asesor en el Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y en el Concejo Deliberante de San Isidro.
Publicaciones recientes:

—— *et al.* (2019), *La población centenaria de* PAMI*: protagonistas de 100 años de historia*, INSSJP / OPS-OMS.

—— *et al.* (2019), "Prescripción de psicofármacos a personas mayores en el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados de Argentina (PAMI)", *Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría*, vol. XXX, pp. 70-78.

Arakaki, Javier , "El envejecimiento de la población y los desafíos a la seguridad social. Diferenciales geográficos de longevidad y condición socioeconómica en el Área Metropolitana de Buenos Aires", *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, Nº 38, primavera de 2020, pp. 81-102, edición digital, <https://ediciones.unq.edu.ar/580-revista-de-ciencias-sociales-segunda-epoca-no-38.html>.